

JOSÉ PINTO

Ganadero de Casillas de Flores (Salamanca) y concursante de televisión

“NO HAY RENOVACIÓN GENERACIONAL Y ASÍ LOS PUEBLOS ESTÁN CONDENADOS”

Su éxito en el programa de TVE *Saber y Ganar* (98 programas) le ha convertido en el hombre más famoso de la provincia de Salamanca. José Pinto, “el ganadero sabio”, hace añicos los tópicos de la España rural, esa que aún pintan algunos como atrasada o inculta, o la que otros, más románticos, y puede que necesitados de raíces con las que identificarse, la pintan como un idílico paisaje natural, sinónimo de vida sin estrés, en el que casi todo viene dado. Nada más lejos de la realidad en ambos casos.

Le entrevisto entre tren y tren, en la estación de Chamartín, en Madrid. Ha dejado sus vacas charolesas en Casillas de Flores, su pueblo, al cuidado de su amigo Eloy, el alcalde, que les “echa un ojo” cada vez que él tiene que ir a grabar otro concurso cultural a un estudio de televisión. Porque lo suyo es la cultura, no el espectáculo, es lo que tiene “leer sin parar desde que tenía tres años”.

Pregunta: *¿Cómo le ha cambiado la vida la fama televisiva?*

José Pinto: Cambiarme no me ha cambiado nada. Lo único es que me reconocen en cualquier lugar. Ahora voy por la calle y me saluda la gente muy amablemente, pero no termino de acostumbrarme. Es increíble la capacidad que tiene la televisión de colocarte en cualquier parte.

(No ha terminado de decir la frase y se acerca una señora: “exconcejala de Ciudad Rodrigo, pero ahora vivo en Madrid”, se presenta. Lo ha reconocido, le da las gracias por hablar de su comarca y le anima a seguir ganando concursos de televisión).

P: *Con tanto éxito y popularidad, ¿dejará algún día sus vacas para dedicarse a ser una estrella de televisión?*

J. P.: No, no da para tanto. Yo vivo de las vacas, la televisión me reporta unos ingresos extra que vienen muy bien, sobre todo en el campo, que ya sabemos que está la cosa muy mal.

“Me preguntan: “¿tú qué haces aquí si podrías estar donde quisieras?”. Precisamente eso es lo que hago, vivir donde quiero (en su pueblo)”

P: *¿Quién sabe, quizás una oferta económica tentadora de un show televisivo, tipo Supervivientes, pueda animarle a cambiar de idea?*

J. P.: No es mi estilo ese tipo de programas, aunque ya lo han intentado. Querían que fuese al programa *Granjero busca esposa* pero no me gusta la imagen que siguen dando del mundo rural, estilo Paco Martínez Soria con boina perdido en la gran ciudad. Aunque si pagasen bien... podría hacerlo.

(La mirada se le afila y se ríe entre irónico y pillo, como si lanzase un cebo. Es lo que tiene ser de pueblo: no se da puntada sin hilo).

P: *Su experiencia televisiva en concursos culturales ¿ayuda a eliminar tópicos y prejuicios negativos sobre el mundo rural?*

J. P.: Espero que sí, de hecho estoy muy orgulloso de eso. Mucha gente te dice aún cosas como: “yo pensaba que los de pueblo...” Bueno, pues mira, no pienses que los de pueblo somos diferentes, que tan listo o tan tonto es el de pueblo como el de ciudad.

P: *¿Siguen existiendo en la ciudad prejuicios negativos sobre el mundo rural?*

J. P.: Sí, existen, aunque no se expresen en negativo, pero están ahí debajo. Te dicen “¿cómo es posible que un ganadero sea capaz de responder...?”. A veces se dicen las cosas con sentido positivo, pero en realidad subyace algo negativo, se



sorprenden de que alguien de pueblo sea capaz de saber determinadas cosas.

Sin embargo, mi percepción es que la realidad va en sentido contrario: cualquier persona del mundo rural se defiende sin problemas en la gran ciudad. Sin embargo, el individuo de ciudad que llega al mundo rural no se desenvuelve con la misma facilidad.

P: *También existen prejuicios positivos, como los que entienden lo rural como el paraíso natural, la vuelta a las raíces, a un mundo idílico donde todo es más fácil.*

J. P: Sí, es cierto. Se suele dar el caso de quien va de la ciudad al pueblo, quiere vivir del campo y piensa que es fácil. Hacen las cuentas de los ingresos pero no de los gastos. No se dan cuenta que vivir lejos de los centros urbanos no es barato y tiene sus desventajas.

Tengo la impresión de que todo el mundo quiere ir al campo en coche de visita pero no quieren quedarse allí sudando los terrones. Van un fin de semana de relax y

te dicen “qué bien vivís aquí, sin estrés”. No saben lo que sufro yo cada vez que tengo que hacer el saneamiento de las vacas.

P: *¿Qué diferencia hay entre vivir en un pueblo o hacerlo en la ciudad?*

J. P: Para vivir en un pueblo tienes que tener muy claro que quieres vivir allí. Careces de muchos servicios y posibilidades, sobre todo en materia cultural, películas, teatro, acceso a la información, etcétera. Es cierto que algunas de esas deficiencias se pueden suplir con internet, pero son necesarias conexiones de más calidad y velocidad de las que disponemos.

P: *¿Qué aporta, desde el punto de vista personal, vivir en un pueblo?*

J. P: Me aporta felicidad. Es curioso que, en ocasiones, las propias personas que viven en el mundo rural tienen interiorizado que vivir en un pueblo no es sinónimo de éxito. Me preguntan: “¿tú qué haces aquí si podrías estar donde quisieras?”. Precisamente eso es lo que hago, vivir donde quiero.

P: *Quizás es porque sientan que vivir en un pueblo resta oportunidades.*

J. P: A través del teletrabajo, con unas buenas conexiones a internet, estoy seguro de que muchas personas que ven el mundo rural como un mundo idílico podrían vivir aquí, trabajar desde casa y disfrutar de ese paraíso.

P: *¿Aporta el pueblo las raíces y la identidad que no aporta la gran ciudad?*

J. P: Yo creo que sí, es verdad que las raíces no se pierden nunca. En mi pueblo, Casillas de Flores, vivimos menos de 200 personas todo el año, pero en verano la población supera las 2.000. Todos los que han salido del pueblo vuelven con sus familias, incluso los de segunda o tercera generación, que se hacen con una casa vieja y la arreglan o construyen una nueva para tener un sitio donde conectar con sus raíces.

P: *¿Qué futuro les espera a los pueblos como el suyo?*

J. P: Si las cosas siguen así, sobre todo desde la administración pública, acabarse. Los pueblos se acaban. No hay renovación generacional y así están condenados.



Las administraciones públicas hablan todas de desarrollo, agricultura y ganadería sostenible y luego buena parte de las medidas que adoptan van en contra de ese discurso.

P: *Póngame un ejemplo*

J. P: La última reforma de la Política Agraria Común (PAC) me dice que si tengo una pradera, abonada sabe Dios con qué fertilizantes químicos, me van a dar equis euros por hectárea. Sin embargo, si en esa pradera tengo salpicados unos robles o unas encinas me dicen que tengo un 75 por ciento de superficie de pasto. Es decir, cobraré el 75 por ciento de esa superficie.

“Los jóvenes no quieren quedarse en el campo porque están viendo trabajar muy duramente a sus padres en un negocio en el que no tienes capacidad de influir ni en los ingresos ni en los gastos”

¿Qué mensaje me están dando?: acaba con los árboles. Se predica una política de protección del medio ambiente pero se toman decisiones que van en contra de él.

He pedido cortar esos árboles, aunque no quiero hacerlo, sabiendo que no iba a obtener el permiso a pesar de que son míos, solo para demostrar a la administración lo incongruente de sus decisiones. Efectivamente, no me han dado permiso. Yo mantengo una finca mejor conservada que la pradera abonada, pero obtengo menos a cambio.

P: *Las subvenciones, palabra que parece inseparable del mundo rural; ¿puede el campo español mantenerse de lo que produce?*

J. P: En estos momentos no, sin las subvenciones de la PAC sería imposible. Podría haberlo conseguido si nunca hubiese habido subvenciones y si el Gobierno español hubiese controlado lo que viene de fuera, con las mismas exigencias de producción que tenemos aquí.

P: *¿Y qué solución se le ocurre a usted?*

J. P: En mi opinión habría que tener una lista de productos de primera necesidad, establecer que no pudieran pasar por más de tres manos y que cada una de ellas no pudiera llevarse más de un 30 por ciento de beneficio. Hablamos de mercados más cortos y cercanos que garanticen seguridad alimentaria y que permitan vender del productor al consumidor.

P: *¿Por qué no quieren quedarse los jóvenes en el campo?*

J. P: Porque están viendo trabajar muy duramente a sus padres en un negocio en el que no tienes capacidad de influir ni en los ingresos ni en los gastos, dependes siempre de eso que se llama el mercado y que está en manos de grandes compañías. Yo no sé el año que viene cuánto me va a costar el pienso; ni cuántos terneros van a tener mis vacas; ni si conseguiré destetarlos a todos o no. El negocio del campo depende de tantos factores que no lo hacen atractivo como negocio.

P: *Y ¿qué se necesitaría para tener esa renovación generacional?*

J. P: Pues que la PAC llegase realmente al territorio, a los agricultores y ganaderos que viven, trabajan y crean puestos de trabajo en el campo. Mientras que el mayor receptor de la PAC sea una empresa de transformación no estamos ayudando a que los pueblos tengan una población estable y con una vida digna. Mientras el dinero se lo lleven señores que no viven en el campo, que algunos no crean ni puestos de trabajo, que les da igual lo que produzca el campo porque lo único que les interesa es percibir la subvención, no estamos haciendo las cosas bien.

P: *¿No hay demasiado victimismo en el campo español?*

J. P: Siempre ha habido victimismo en el campo, aunque ese es un mal endémico de todos los españoles, acostumbrados a quejarnos de todo y a culpar a otros de nuestros males. Pero al campo le ha hecho más daño el individualismo. Hemos sido incapaces de agruparnos, de asociarnos para crear cooperativas y defender nuestros intereses. Se ha dado el extremo de gente que

“Mientras que el mayor receptor de la PAC sea una empresa de transformación no estamos ayudando a que los pueblos tengan una población estable y con una vida digna”

prefiere dejar de ganar cien euros para que el vecino no gane doscientos.

P: *¿Qué papel juegan las mujeres en la tarea de evitar el despoblamiento rural?*

J. P: La mujer ha jugado un papel imprescindible en los pueblos. Han trabajado en el campo y después en casa, sacando la familia adelante. Nunca se ha reconocido su papel de forma adecuada, siempre han estado en segundo plano, cuando han sido protagonistas de la vida rural. Excepto en mi pueblo, que tienen un modesto monumento por todo lo que han hecho.

P: *¿Qué se necesita para tener éxito como ganadero o agricultor: formación, experiencia, conocimientos de mercado...?*

J. P: Para ser ganadero hoy en día hay que estar un poco loco. Sí, es verdad, hay que saber un poco de todo eso, pero especialmente tener experiencia. Y esta se adquiere de los mayores, de la transmisión de su conocimiento a las nuevas generaciones, pero para eso se necesita que no se vayan.

P: *Termine con un mensaje positivo*

J. P: Si tienes vocación, en el campo hay futuro, pero las administraciones tienen que ponerse las pilas. **R**

